

DOMINACIÓN EXTRARREGIONAL EN AMÉRICA LATINA: INSTITUCIONALIDAD E INDEPENDENCIA

Marco Vinicio Méndez Coto¹

Resumen

El presente ensayo explica el proceso de dominación geoestratégica e ideológica diseñado por Estados Unidos para preservar y consolidar la primacía de sus intereses a escala continental. Para ello, posterior a la consolidación geográfica continental, ha diseñado una Estrategia de Dominación Hemisférica, legitimada en el panamericanismo, cuyo instrumento político-jurídico-institucional es la Organización de Estados Americanos.

Una vez relegado el espacio de decisiones políticas hemisféricas a una institucionalidad diseñada por la potencia dominante, las naciones latinoamericanas ven supeditados sus intereses a una Agenda Política establecida desde el centro de poder continental. Ante ello, las Cumbres de las Américas representan el espacio donde se confronta la relación dominación-independencia entre Estados Unidos y América Latina con mayor fuerza en el Siglo XXI.

Palabras Claves: América Latina; Política Internacional, Imperialismo; Capitalismo; Independencia; Suramérica.

Summary

This essay explains the geo-strategic and ideological domination process designed by the United States in order to preserve and consolidate the primacy of its interests which are in continental scale. Because of this, after the geographic continental consolidation, this country had designed a Strategy for Hemisphere Domination in the *pan americanism*, whose politic-juridic-institutional instrument is the Organization of American States.

Once this space of hemispheric political decisions is relegated through the institutionality designed by the dominant power, the Latin American nations watch their interests subordinated to a Political Agenda established by the center of continental power. Enfacing this, the Summit of the Americas represent the space where the relation domination-independence is confronted between the United States and Latin America with more strength in the XXI Century.

Key Words

Latin America, International Politics, Imperialism, Capitalist, Independence, Suramérica.

I. Inicó de la Dominación. Caracterización de la coyuntura histórica y el Panamericanismo

Una vez independientes en 1776, las trece colonias inglesas de Norteamérica se amalgaman en la nación que llevará por nombre Estados Unidos de América. Influenciada por las ideas liberales y la próxima introducción de la “Riqueza de las Naciones” de Adam Smith, Estados Unidos desde su concepción se caracteriza por su desarrollo dentro del modelo socioeconómico ideológico y político capitalista.

Los líderes estadounidenses se percatan que para desafiar a la “reina de los mares” y convertirse en el centro de poder americano, primeramente deberán consolidarse geográficamente y posteriormente lanzarse a los territorios ultramarinos y continentales que necesite el nuevo Estado². Ante ello, legitiman sus aspiraciones en la tesis geopolítica del poder naval acuñada por Mahan, según la cual luego de la expansión “continental”, para afianzar o consolidar sus aspiraciones hegemónicas deberá tener la misma capacidad de dominio y expansión a lo largo de sus costas³. Para lograr la expansión continental Estados Unidos arrebató “cerca de la mitad del territorio de México” (Atkins, 1979: 273).

A finales de 1823 se había dado a conocer la estrategia de los Estados Unidos para América Latina, la Doctrina Monroe fue un hito en el acontecer político mundial pues en ella se declaraba la “soberanía” de los Estados Unidos sobre el hemisferio, en contraposición a los intereses de Europa.

Dicha doctrina encerró dos principios fundamentales para la nueva política exterior estadounidense, el “aislacionismo”⁴, al indicar su no intervención en los asuntos de Europa, por lo que cualquier intromisión de Europa en América sería considerado como un acto hostil y, por otra parte, reiteraba momentáneamente su respeto a las colonias, con la salvedad de que las repúblicas legítimas de América del Sur no podían ser sometidas/colonizadas de ninguna forma, evidentemente, sin su aval.

Estados Unidos “a principios del Siglo XIX era un actor externo relativamente débil”. Sin embargo,

durante ese siglo, subió al poder resueltamente, expandiendo su territorio en casi tres veces de la dimensión original de 1802 a 1832, y después del final de su guerra civil en 1865, al desarrollar sus capacidades industriales y militares e incrementando su población en elevados índices, Estados Unidos se preparaba para lanzarse por el poder mundial (Atkins, 1979: 271).

Para la década de 1880, debido a la presión de los sectores industriales, los políticos estadounidenses debieron diseñar una estrategia que les permitiera expandir su incipiente industria, “pues estaban urgidos de mercados exteriores seguros para colocar sus excedentes” (Ardao, 1986: 159), ante ello, James Blaine⁵ aprovechó la coyuntura histórica y el auge de los “llamados “panismos”⁶, y propuso la idea de realizar un Congreso Americano que les permitiría desarrollar un programa principalmente comercial.

Ardao comenta que esa política es una modalidad nueva, era la que creían especialmente las fuerzas industriales y financieras del país pues representaba una política igualmente de expansión, en última instancia territorial, a través de cambiantes formas de conquista, anexión o absorción (1986:159).

La coyuntura se presentó como una transición en los focos del poder mundial. Pues Inglaterra dejó... de ser el taller del mundo y su predominio comenzó a ser desafiado por países como Alemania y Estados Unidos. Entre 1890 y 1914 las industrias pesadas norteamericanas y alemanas arrebataron la hegemonía... inglesa. Estas potencias emergentes, países de industrialización más reciente y dotados de nuevas tecnologías, superaron a Inglaterra en los rubros más importantes de la producción industrial. Como resultado de su formidable actividad productora y mercantil, tanto Estados Unidos como Alemania⁷ acumularon una gran masa de capital que ansiosamente buscaba colocación en el exterior (Guerra, 2006:190).

Esta acumulación de capital, provocó la continua expansión⁸ de las potencias emergentes anteriormente citadas hacia las zonas periféricas⁹, estas zonas caracterizadas principalmente por ser zonas explotadas de escaso acceso tecnológico y grandes atrasos en aspectos como salud, educación, etc. En el caso estadounidense, hacia América Latina y el Caribe.

En ese sentido, Regalado argumenta que “alcanzada la madurez a partir de 1880, etapa que corresponde a la metamorfosis del capitalismo de libre competencia en capitalismo monopolista¹⁰, uno de cuyos rasgos es precisamente, la exportación de capitales” y de esta forma se establece una ‘relación neocolonial’¹¹. Es decir se basa en “una división del trabajo¹² en virtud de la cual Latinoamérica exporta materias primas y alimentos, e importa productos industriales”, por lo que “la dependencia se acentúa como resultado de la monopolización financiera, mercantil y tecnológica, al tiempo que la demanda de capital en el sector primario estimula la penetración foránea” (Regalado, 2006: 115).

Sin embargo, es menester acotar que “la difundida noción de que la teoría del imperialismo¹³ debe relacionarse fundamentalmente con la inversión en países subdesarrollados es lisa y llanamente incorrecta”. Esto debido a que la búsqueda de oportunidad de inversión exterior y de control sobre mercados extranjeros coloca en un nuevo e intenso nivel la actividad política. En ese sentido, podemos coincidir que otros medios políticos –amenazas, guerras, ocupación colonial [y contemporáneamente el terrorismo, aclaración del autor]-, son ayudas valiosas para allanar el camino al ejercicio de una influencia política apropiada en un país extranjero con miras a obtener posiciones comerciales privilegiadas, (...) abrir las puertas a los bancos extranjeros y otras instituciones financieras [y militares, aclaración del autor] que faciliten la irrupción y la ocupación económica [y militar, aclaración del autor] (Magdoff, 1969, 45-46).

De esa forma, se puede concluir que existe una simbiosis entre el capitalismo y el imperialismo, no como consecuencia uno del otro, sino como elementos intrínsecos de ambos procesos, pretendiendo/buscando “como fin ulterior... consolidarse como *Lebensraum*” [espacio vital, aclaración del autor] (González, 2008: 52), pues de la misma forma que el panamericanismo surge como válvula de escape para la industria estadounidense, viene a definir formalmente cual es su espacio vital y para ello utilizará al Sistema Interamericano -fin ulterior del panamericanismo-, como su brazo jurídico, institucional y en algunos casos militar que le permitan consolidar y proteger su zona de influencia, primeramente en el “Gran Caribe¹⁴” y posteriormente en el hemisferio en su totalidad, es decir su “Grossraumwirtschaft¹⁵” (González, 2008: 54).

Tal como indica Quesada, si “la ‘globalización’ es la mejor forma que ha encontrado el sistema capitalista hasta el momento, en su afán por ocultar los verdaderos fundamentos antihumanísticos que lo definen” (2006, 65), el panamericanismo y el Sistema Interamericano es la mejor forma que ha encontrado Estados Unidos hasta el momento, en su afán por ocultar los verdaderos fundamentos imperialistas que lo definen.

II. Periodización del Dominio Hemisférico

Una vez explicada la coyuntura histórica del surgimiento del panamericanismo¹⁶, se procederá a identificar las fases de actualización de la estrategia de Dominación Hemisférica y cómo en ella, los instrumentos jurídicos, militares e institucionales, se adaptan a las nuevas coyunturas globales, y específicamente a la dinámica del poder en

el continente americano. Particularmente, permite poner de cara al lector con la coyuntura actual (2009) y los posibles escenarios a futuro.

La periodización planteada se divide en las siguientes fases:

a) Fase de Transición (1776-1823)

b) Fase de Gestación I (1823-1881)

I Generación del Dominio Hemisférico (1889)

c) Fase de Gestación II (1898-1947)

II Generación del Dominio Hemisférico (1948)

d) Fase de Gestación III (1973-1990)

III Generación del Dominio Hemisférico (1994)

e) Fase Actual

La Fase de Transición (a), es el período que conlleva la asimilación cultural y geográfica. En este periodo se puede considerar la Independencia como tal hasta la identificación formal de lo que sería la estrategia política a desarrollar en los años venideros, por medio de la Doctrina Monroe de 1823.

En la Fase de Gestación I (b), se han definido los parámetros políticos por implementar en la región, asimismo se desencadena una serie de hechos históricos que van desde la usurpación a México de la mitad de su territorio (1848), la guerra civil norteamericana (1865) hasta la concepción inicial de la Estrategia de Dominación Hemisférica por medio del Panamericanismo (1881). La característica de esta Etapa es la consolidación continental de Estados Unidos.

La I Generación del Dominio Hemisférico es el resultado de la idea del Congreso Americano. Los sectores financieros e industriales encuentran en América Latina el mercado exterior que les permite colocar sus excedentes. Desde el punto de vista institucional, los términos fueron desfavorables para los países latinoamericanos, pues por ejemplo para la “Primera Conferencia Internacional Americana” de 1889, la sede de dicho evento fue Washington, asimismo la representación de cada nación latinoamericana fue la de su cuerpo diplomático acreditado ante la Casa Blanca y el presidente de dicha conferencia, fue el Secretario de Estado de Estados Unidos¹⁷. Esta primera conferencia tuvo un único logro con la creación de la llamada “Oficina Comercial de las Repúblicas Americanas”, dicha Oficina legítimo el clamor de la élite del poder norteamericano, e instauró una práctica comercial de poco agrado para las naciones latinoamericanas: ser la nación más favorecida, dando mayores privilegios a los productores de esta potencia del Norte.

Por otra parte, la Fase de Gestación II (c), viene a consolidar las prácticas comerciales norteamericanas no sin antes haber expulsado a España de sus posesiones caribeñas en 1898, y de sus islas en el Pacífico. En este periodo se da la Independencia forzada de Panamá y se desata la Gran Guerra, siendo esta la coyuntura donde se identifica a Estados Unidos como potencia mundial. Posterior a la crisis de 1929, Estados Unidos se consolida como potencia económica, con mayor fuerza al culminar la Segunda Guerra Mundial y ser patrocinador de la reconstrucción europea. Por otro lado, en América Latina implementó la política del “Buen Vecino” de Roosevelt, en dicha doctrina “las esencias geopolíticas y geoeconómicas, antidemocráticas y contrarrevolucionarias, unían la *realpolitik* de esa administración demócrata con la tradicional estrategia de dominación de los Estados Unidos sobre el hemisferio

occidental, y en especial, sobre las naciones ubicadas al norte del Río Amazonas” (Suárez, 2006: 176-177).

Una vez concluida la II Guerra Mundial, con el advenimiento de un nuevo orden internacional, viene un nuevo orden hemisférico inédito que marca la II Generación del Dominio Hemisférico, consolidándose por medio de dos instrumentos panamericanos: el brazo institucional-jurídico con la Carta de Bogotá, y el brazo militar con el Tratado de Río. Estas nuevas estructuras, vienen a remplazar los vestigios de la Unión Americana y permite consolidar a Estados Unidos como el centro de Poder Americano y Mundial.

Por medio de la Carta de Bogotá se consolida el espacio de concertación política hemisférica, supeditando la soberanía de las naciones latinoamericanas a la Agenda establecida por su creador. Por otra parte, viene a implementar la inversión ideológica de la noción de “democracia” equiparándola ideológicamente con la noción de “justicia”. Tal y cómo se pregunta Hinkelamert

¿Cuáles son los valores de la democracia? La teoría de la democracia dominante es la de Hayek y Huntington. Democracia allí es un sistema de dominación que hoy ha sido impuesta como tal. Es un mercado de votos que respalda el mercado de bienes y servicios. Elegimos aquéllos que nos dominan. La democracia como se nos presenta hoy tiene mucho parecido con el mercado y ambos tiene valores, éticas, pero son éticas funcionales, de procedimiento; y por tanto funcionales, que excluyen: violencia directa, robo y fraude” [desde esta perspectiva se puede analizar el caso cubano, nota del autor] (2003:88).

Por otra parte, de forma complementaria, ante la amenaza del comunismo internacional, la nueva noción de seguridad implicó un instrumento militar debidamente definido y legitimado por las naciones que lo padecerán. Es decir, se repite la misma lógica funcional anteriormente citada, que se plasma en el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca, por el cual las naciones americanas ‘permiten’ la violación de su soberanía con el fin ulterior de preservar la ‘democracia’ y la lucha contrainsurgente.

La Fase de Gestación III (d), viene a estar determinada por una nueva concepción del capitalismo: el neoliberalismo; ensayado primeramente en Chile posterior a Golpe de Estado que “volteó el gobierno democrático de Salvador Allende y sumergió a Chile en un baño de sangre” (Galeano, 1984: 447), en lo que podemos denominar el inicio de la década del Terror en América Latina.

Saxe Fernández comenta que el neoliberalismo [nuevo liberalismo] se ubica como una reflexión desde un capitalismo de mercado puro, y de régimen republicano¹⁸, frente al totalitarismo anticapitalista de doble cara, comunista y fascista. Al mismo tiempo, dentro del capitalismo, el neoliberalismo representa una posición que tiende a no aceptar premisas o postulados histórico-sociales, afirmando más bien que el mercado es una entidad de la naturaleza, que funciona de forma natural, y que pertenece... con la familia monogámica patriarcal, a formas heredadas biogenéticamente en el desarrollo de la humanidad (1999: 91).

En esta Fase, se ensayan los resultados de las políticas neoliberales, para implementarlos posteriormente en lo que denominaremos III Generación de Dominio Hemisférico. Sin embargo, en este punto es necesario retomar que dichos ensayos no se limitaron única y exclusivamente a Chile, pues las demás naciones latinoamericanas para la década de 1980, fueron expuestas a los Programas de Ajuste Estructural¹⁹ (PAE)

promovidos por los Organismos Financieros Internacionales, que posteriormente serán los pilares del Consenso de Washington de 1990: el Fondo Monetario Internacional (FMI), El Banco Mundial (BM) y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID). A partir del Consenso de Washington y con la caída del Muro de Berlín, se define la nueva política de dominación para América Latina.

La III Generación del Dominio Hemisférico, se caracteriza por renovar la institucionalidad interamericana, ahora por medio de las Cumbres de las Américas, como espacio político interamericano oficial desde el cual se articulan las políticas (de Estados Unidos) para el hemisferio.

Las Cumbres de las Américas, por primera vez en 1994 en Miami, se transforman en el nuevo vocero de los ideales norteamericanos para la región. En el mismo año, el Departamento de Estado diseña el Plan de Acción de las Américas que contemplar el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) con los Tratados de Libre Comercio (TLC) como su instrumento, la Agenda Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Sudamericana (IIRSA) y el Plan Puebla Panamá (PPP), y este a su vez es legitimado por la Primera Cumbre de las Américas, con amplia representación de regímenes simpatizantes a la égida norteamericana²⁰.

Las tres iniciativas en su conjunto representan la estrategia para dominar y “consolidar en asocio de sus Empresas Transnacionales (ETNs) su hegemonía económica, política, social y militar, recuperar los espacios cooptados por la Unión Europea, y usarla como plataforma para fortalecer su inserción en Asia y Oceanía, en especial en China e India, con miras a la dominación global” (Duque, 2006: 14).

Está relación entre el Poder Ejecutivo, el Congreso y las Corporaciones Multinacionales, es el concepto analítico denominado “Presidencia Imperial”, que según Saxe-Fernández y Delgado-Ramos, concilia “los imperativos de la defensa de sus intereses económicos con los objetivos políticos, de promoción del orden y de la estabilidad requeridos como parte del clima socio-político para la acumulación” (2004: 8).

III. ¿A la espera de la IV Fase de Gestación o la Desconexión de América Latina?

Posterior al 11 de Septiembre de 2001, Estados Unidos se lanza por el poder mundial: “el sistema nunca lucha por intereses particulares en un sentido pragmático, sino por el poder como un todo, y en el grado en que lo logra todos los intereses particulares presentes en el sistema se logran por añadidura” (Hinkelammert, 2003: 123).

Sin embargo, está vez a diferencias de los otros intentos de ‘asalto al poder mundial’, Estados Unidos presenta desastrosos indicadores macroeconómicos en el contexto internacional, entre otros: la mayor deuda externa e interna, y los más altos indicadores de gasto militar del mundo; ascendentes déficit fiscal, desnivel de su balanza comercial, que de acuerdo con el FMI: son suficientes para intervenir esta economía, como lo hace con los países pobres del planeta, según Chomsky, el aumento del espectro de la pobreza y pauperización ha conducido a la tercermundialización interna de Estados Unidos (Duque, 2006: 11).

Por otra parte, “las tremendas dificultades que tiene Estados Unidos para dominar y controlar policiaco militarmente a dos países “medianos y atrasados”, previamente devastados durante décadas (Afganistán e Irak) han desenmascarado el poco músculo real estadounidense” (Saxe, 2005: 11). Agravada la situación con la actual crisis financiera mundial, producto de la especulación y asignación de créditos subprime,

Estados Unidos queda subsumido en una coyuntura de “fracaso estratégico multilateral”.

Posterior al “proceso” del “libre mercado”, las naciones latinoamericanas han alzado su voz con la llegada al poder cada vez de más gobiernos progresistas, latinoamericanistas, socialistas e indígenas²¹, que exigen mejores condiciones para la región, particularmente en la relación con Estados Unidos se vislumbra la opción de la desconexión al sistema de dominación hemisférico.

La institucionalidad interamericana, comprobó su fracaso en la V Cumbre de las Américas desarrollada en República Dominicana, con un nuevo gobierno en la Casa Blanca, la nula propuesta de un replanteamiento panamericano, la derrota político-diplomática de ‘doble partida’ con el boicot a la “Declaración de Puerto España” realizada por los países miembros a la Alternativa Bolivariana de las Américas (ALBA), y el aislacionismo Estados Unidos en sus relaciones con Cuba provocado por el nuevo gobierno salvadoreño que obligó a Costa Rica a reformular su política exterior hacia la Isla. Lo anterior denota nuevos aires en la configuración geopolítica regional.

Los países de Suramérica²², deben trascender las “cumbres” para la toma de decisiones macropolíticas, y reconocer que la institucionalidad hemisférica históricamente ha sido cooptada por naciones extrarregionales²³, ante ello, es necesario fortalecer la institucionalidad suramericana emergente plasmada en UNASUR (Unión de Naciones Suramericanas), en el ALBA y MERCOSUR (Mercado Común del Sur).

Sin embargo, es necesario tener presente no caer en el error histórico del Congreso de Panamá, al incluir potencias extrarregionales que geoestratégicamente pretenden socavar, dividir y debilitar cualquier intento de fortalecimiento regional en aras de repeler amenazas externas.

Esta desconexión, ha sido formulada y comentada por el Gobierno cubano al coincidir en el fracaso interamericano, sin embargo las naciones latinoamericanas no han trascendido las nociones de “democracia” equiparada ideológicamente a “justicia”, por lo que cualquier intento excluyente (de los países ‘subdesarrollados’) es mal visto, y por ende inviable. En ese sentido es menester preguntarse si los mecanismos de voto en el Banco Mundial son antidemocráticos, que los Miembros del Club de Roma sean una élite del poder al mejor estilo decimonónico de la misma forma que el Consejo de Seguridad y si ello es, de la misma forma ‘mal visto’.

América Latina debe dar ese paso histórico y tener la capacidad de elegir su futuro, como autodeterminarse y romper los esquemas neocoloniales persistentes en el Siglo XXI. Ello implica reconocer que pueden trabajar con Estados Unidos, pero no para ellos como ha sido la regla, y que independientemente de la diversidad política, solamente se tiene una historia, compartida, y el clamor de un pueblo históricamente desangrado.

“Declaro bajo juramento que este ensayo es original y no ha sido presentado en ningún otro concurso.”

¹ Estudiante de Relaciones Internacionales por la Universidad Nacional de Costa Rica. Ha disertado dos ponencias internacionales en el Aniversario de la Escuela de Relaciones Internacionales de la Universidad de El Salvador en 2006; y en el Encuentro Latinoamericano de Movimientos Estudiantiles en Venezuela. Realizó una pasantía en FLACSO-CR en 2009, y actualmente es asistente académico del Director del Instituto de Estudios Latinoamericanos.

Student on International Relations at the Universidad Nacional of Costa Rica. He has lectured at two international conferences in the Anniversary of the School of International Relations of the Universidad de El Salvador in 2006 and other in the “Encuentro Latinoamericano de Movimientos Estudiantiles” in Venezuela. He has collaborated with the FLACSO-CR in 2009. and currently he is the Academic Asistant of the Chairman of the Instituto de Estudios Latinoamericanos.

² Los norteamericanos no se concebían a sí mismos como la “gran potencia local”. Hasta mediados de la década de 1890, Estados Unidos desplegó muy poco interés en los asuntos latinoamericanos más allá de su propia expansión continental y la posibilidad de un canal interoceánico en América Central.

³ Esto -entre otros factores- dio como resultado las disputas para la construcción del canal interoceánico en Panamá, luego de la firma de tratados leoninos, todos de hechura estadounidense. Por otra parte, dicho planteamiento de Mahan, propició/facilito la guerra de Estados Unidos contra España, debido a la necesidad de consolidarse en el Caribe. Luego de dicho enfrentamiento en 1898, la región Caribe pasó a ser “área de influencia estadounidense”, al igual que otras islas del sureste asiático anteriormente en posesión ibérica.

⁴ Según Atkins sobre el “aislacionismo”, la política nunca se fundó en una base literalmente aislacionista de una carencia absoluta de relaciones con el resto del mundo. El aislacionismo fue relevante principalmente a Europa y después en el sentido especial de eludir el compromiso o “enredo” político. (1979:106)

⁵ “El político norteamericano más importante en aquel momento... abanderado del Destino Manifiesto, Blaine siendo Secretario de Estado, lanzó por primera vez aquella idea del Congreso [Americano] en 1881. Rechazada entonces por el Partido Demócrata, logro imponerla al final de la década, tocándole presidir y en buena parte orientar la reunión inicial, en calidad nuevamente de Secretario de Estado” (1986: 159).

⁶ “Movimientos ideológicos internacionales tendientes a reunir –de preferencia en torno a un centro dominante- países, pueblos o comunidades de parentesco más o menos estrecho a las cuestiones étnicas, lingüísticas o cultural”. Los más resonantes fueron los dos iniciales, bien definidos ya en la primera mitad del siglo: “pangermanismos” y “paneslavismo”. El advenimiento del “panamericanismo” introdujo la novedad de una “panismo” de fundamentación geográfica a escala continental. (Ardao, 1986: 158).

⁷ Si bien la política latinoamericana de Alemania giraba en torno al fortalecimiento de lazos comerciales, después de “la unificación alemana y el establecimiento del imperio en 1871, se incrementaron las migraciones de gente y capital... los alemanes se establecieron en número considerable en Argentina y Brasil, y también en cantidades importantes se dirigieron a Chile, Perú, Bolivia, México, Guatemala Y Venezuela”. “Para 1913 Alemania tenía el tercer lugar en exportaciones e importaciones de América Latina, detrás de Gran Bretaña y Estados Unidos y bastante delante de Francia”, por otra parte “Alemania desempeñó un papel principal en la modernización de los ejércitos latinoamericanos, especialmente los de Chile, Argentina y Bolivia. Envío instructores y misiones a América Latina y recibió personal militar para servicio, entrenamiento y educación”. Según Atkins “Alemania asumió una postura generalmente cautelosa en América Latina, presumiblemente por temor a las represalias de Gran Bretaña y Estados Unidos por medio de su influencia económica en la región” (Atkins, 1979:89-90).

⁸ Ante esta expansión, Cueva indica que “no por azar este ominoso contrato se firmó en 1889, cuando el capitalismo metropolitano había entrado ya en su fase imperialista y nuestras naciones [América Latina] dejaban de ser países simplemente precapitalistas para convertirse en reales sociedad subdesarrolladas, con toda la problemática específica que ello implica”(1984:30). De la misma forma comenta que, “para no perder de vista la esencia del subdesarrollo, que no es otra cosa que el resultado de un proceso en el cual las burguesías de los estados más poderosos abusan de las naciones económicamente débiles, aprovechando precisamente esta condición, a la vez que esos abusos perpetúan y hasta ahondan tal debilidad, reproduciendo a escala ampliada, aunque con modalidades cambiantes, los mecanismos básicos de explotación y dominación. (1984: 11)

⁹ El concepto de “periferización” o “proceso que conduce a la situación de periferia” implica que estas zonas nuevas no se incorporaron a la economía-mundo en calidad de “socios de pleno derecho”, sino que se incorporaron en condiciones desfavorables respecto a los antiguos miembros; en realidad se incorporaron a una parte determinada de la economía-mundo que denominamos periferia (periphery). Hoy es corriente definir el mundo moderno utilizando los términos de “centro” (core), para referirse a los países ricos de América del Norte; Europa Occidental y Japón, y periferia, para referirse a los países pobre... Según Wallerstein... en términos simples, los procesos de centro consisten en relaciones que combinan salarios relativamente altos, tecnología moderna y un tipo de producción diversificada; en tanto que los procesos de periferia son una combinación de salarios bajos, tecnología más rudimentaria y un tipo de producción simple (Taylor, P & Flint, C. 2002:21-22).

¹⁰ El ‘neocolonialismo’ es un puntal de la metamorfosis del capitalismo de libre concurrencia en capitalismo monopolista y, por consiguiente, del nacimiento y desarrollo del imperialismo” (Regalado, 2006: 113)

¹¹ “El neocolonialismo se caracteriza por la independencia institucional formal de la neocolonia, que esconde la subordinación política y dependencia económica respecto a la metrópoli” (Regalado, 2006: 113).

¹² Como indico Eduardo Galeano: “La división internacional del trabajo consiste en que unos países se especializan en ganar y otros en perder. Nuestra comarca del mundo, que hoy llamamos América Latina, fue precoz: se especializó en perder desde los remotos tiempos en que los europeos del Renacimiento se abalanzaron a través del mar y le hundieron los dientes en la garganta” (Galeano, 1984: 1).

¹³ “La etapa del imperialismo... es mucho más compleja que lo que puede explicarse mediante una fórmula simple. La puja por las colonias no sólo es económica sino que involucra también consideraciones políticas y militares, en un mundo de potencias imperialistas competidoras. De la misma manera, las presiones que impulsan la inversión extranjera son más numerosas y específicas que la simple exportación de capital a los países atrasados” (Magdoff, 1969: 47)

¹⁴ Suárez indica que “aunque el término Gran Caribe, aún no ha ganado suficiente aceptación, se ha venido empleando por parte de algunas Organizaciones No Gubernamentales (por ejemplo, la Coordinadora de Investigaciones Económicas y Sociales –CRIES-, para Centroamérica y el Caribe), con el propósito de identificar a todas las naciones norteamericanas (con excepción de los Estados Unidos), caribeñas (incluso Puerto Rico), centroamericanas (incluido El Salvador y Belice) y suramericanas (Colombia, Venezuela, Guyana y Surinam) que tiene costas en el Océano Atlántico (como Bahamas), en

el Golfo de México y en el Mar Caribe (sólo incluye a las naciones centroamericanas y caribeñas) usualmente empleado por la geopolítica estadounidense” (2006: 484).

¹⁵ “La noción de Grossräume se encuentra en la teoría nacional-socialista de la Grossraumwirtschaft, expuesta por Karl Haushoffer, contemplaba que la era de los Estado-nación, como unidad económica, ya había pasado, y que estos debían reemplazarse por la idea de las grades áreas (Grossräume) que presentaba una cierta unidad económica (Saxe, J, 2001:169, en González 2008: 54). Sin embargo, lo que se pretendía con dicha teoría era la creación de “bloques económicos” o “áreas de influencia” en torno a Estados industrializados, desde la cual dichos Estados, podrían aprovechar materias primas y los recursos de sus bloques respectivos. Y como fin ulterior estos bloques llegarían a constituirse como *lebensraum* (espacio vital) de los estados capitalistas monopólicos o imperialistas” (González, 2008: 52).

¹⁶ “En 1948, el “panamericanismo” experimenta su mayor transformación con su conversión terminológica en “interamericanismo” y la creación de la Organización de los Estados Americanos” (Ardao, 1986: 166). Para efectos de comprensión del documento, panamericanismo será utilizado igual que interamericanismo.y viceversa, pues representa la misma estrategia de dominación hemisférica.

¹⁷ Pope Atkins reseña a J. Lloyd Meham, quien se expresó de está forma: “el asiento de la unión se encontraba en Washington; la membresía en la Junta de Gobierno estaba confinada a los representantes diplomáticos en el gobierno de Estados Unidos en Washington; Estados Unidos estaba representado por el Secretario de Estado, quien excedía en rango diplomático a todos los demás miembros; el Secretario de Estado era el Presidente permanente de la Junta; y el Director General de la Unión era un norteamericano” (1979:341).

¹⁸ Según E. Saxe, “a diferencia de la democracia ateniense, en la república no se supone una homogeneidad/identidad de intereses, sino más bien la existencia de intereses heterogéneos y hasta en conflicto entre ellos. En la organización republicana convergen intereses de diferentes sectores sociopolíticos y socioeconómicos. La república es el lugar (locus) donde esos intereses divergentes convergen para dirimir sus diferencias” (1999: 29).

¹⁹ “El Banco Mundial impulsa una estrategia económica basada en la apertura de mercados; la privatización a ultranza, especialmente de los activos estratégicos, tanto convencionales (infraestructuras diversas), como “naturales” (petróleo, gas natural, minerales, agua, biodiversidad, etc.). lo hace por medio de rigurosos Programas de Ajuste Estructural (PAE) que han provocado una baja histórica de la inversión pública –en el campo y las ciudad- y una transferencia de recursos del sector público al privado, nacional y extranjero. Sus efectos en la población campesina y urbana han sido devastadores y han propiciado crecientes resistencias y levantamientos, desde el Bravo hasta la Patagonia. Por medio de los PAE se han ejercido presiones a favor del pago de la deuda externa y de un control de los salarios, con la excusa de una cruzada inflacionaria. El descenso de los ingresos y la pauperización de la clase media se han extendido de manera notable” (Saxe-Fernández, J & Delgado-Ramos, G, 2004: 9)

²⁰ Tal y como señala González, “es importante tener presente la estrategia militar de Estados Unidos, -que está integralmente relacionada con la doctrina del “libre mercado”-, en América Latina, cuyo principal objetivo es instalar y sostener regímenes de poder que promuevan las políticas de “libre mercado” y socavar los movimientos sociales y los gobiernos que buscan o plantean modelos alternativos de desarrollo” (2008: 11)

²¹ Para Mayo de 2009, los Gobiernos de Argentina, Uruguay, Paraguay, Chile, Brasil, Bolivia, Venezuela, Nicaragua, Honduras, Guatemala, Cuba y el presidente electo de El Salvador.

²² Acuñado por Ignacio Ramonet, argumenta que “el concepto de Suramérica, del que se proclama partidario el bolivarianismo venezolano, rebasa el de "América Latina". Porque reconoce la participación de las naciones indígenas y de los afrodescendientes; y abarca a países y territorios cuya "latinoamericanidad" sigue siendo cuestionada. En otras palabras, el concepto tradicional de "América Latina" se queda corto para definir el espacio suramericano como conjunto de realidades, desde Río Grande y el Caribe hasta la Tierra de Fuego” (Abril 2009).

²³ Si bien no es el objeto de análisis de la presente investigación, un intento de desconexión se da en las Cumbres Iberoamericanas, donde Cuba tiene representación, sin embargo, de la misma forma que se excluye a Estados Unidos como potencia extrarregional, en esta ‘otra’ institucionalidad, de la misma forma existen Estados Capitalistas Centrales pertenecientes a Iberia, que denota simbólicamente los nexos coloniales y de dominación, y que ulteriormente denotan el fracaso estratégico de América Latina en el diseño de esquemas políticos regionales.

Referencias Bibliográficas

Ardao, A. (1986). Panamericanismo y Latinoamericanismo. En Zea, L (Ed.). *América Latina en sus ideas*. México: Siglo XXI Editores

Atkins, P. (1979). *América Latina en el Sistema Político Internacional*. México: Ediciones Gernika

Cueva, A. (1984). *El desarrollo del capitalismo en América Latina*. Octava Edición. México: Siglo XXI Editores.

Duque, M. (2006). *La Agenda Oculta Geoestratégica de la Integración USA*. Bogotá: Ediciones desde Abajo.

Galeano, E. (1984). *Las Venas Abiertas de América Latina*. Trigésima octava Edición. México: Siglo XXI Editores.

González, B. (2008). *Más Allá del Libre Comercio: Seguridad Esencial*. Heredia: CIDCSO-UNA.

Guerra, V. (2006). *Breve Historia de América Latina*. Universidad de Michigan: Editorial de Ciencias Sociales.

Hinkelammert, F. (2003). *Solidaridad o Suicidio Colectivo*. Heredia: Ambientico Ediciones.

Magdoff, H. (1969). *La Era del Imperialismo. Política Económica Internacional de Estados Unidos*. México: Editorial Nuestro Tiempo, S.A.

Quesada, R. (2006). *Globalización y Deshumanización. Dos caras del Capitalismo Avanzado*. Heredia: EUNA: EUCR.

Regalado, R. (2006). *América Latina entre Siglos. Dominación, Crisis, Lucha Social y Alternativas Políticas de la Izquierda*. La Habana: Ocean Sur.

Saxe Fernández, E. (1999). *La Nueva Oligarquía Latinoamericana: Ideología y Democracia*. Heredia: EUNA.

Saxe Fernández, E. (2005). *Colapso Mundial y Guerra*. San José: AMO AL SUR.

Saxe-Fernández, J y Delgado-Ramos, G. (2004). *Imperialismo y Banco Mundial*. Madrid: Editorial Popular, S.A.

Suárez, L. (2006). *Un Siglo de Terror en América Latina. Crónica de Crímenes de Estados Unidos contra la Humanidad*. La Habana: Ocean Sur.

Referencias Electrónicas

Ramonet, I. (2009, abril). La nueva Suramérica. *Le Monde Diplomatique*, 162. Recuperado el 20 de abril de 2009 de http://www.mondiplo.com/isum/Direct.jsp?ISUM_Shortcut=MONDIPLO_EDITORIAL